

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1957)
Heft: 3

Artikel: Ilusionismo o... : ... la moda y el cuenta de nunca acabar
Autor: Gala
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-797270>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

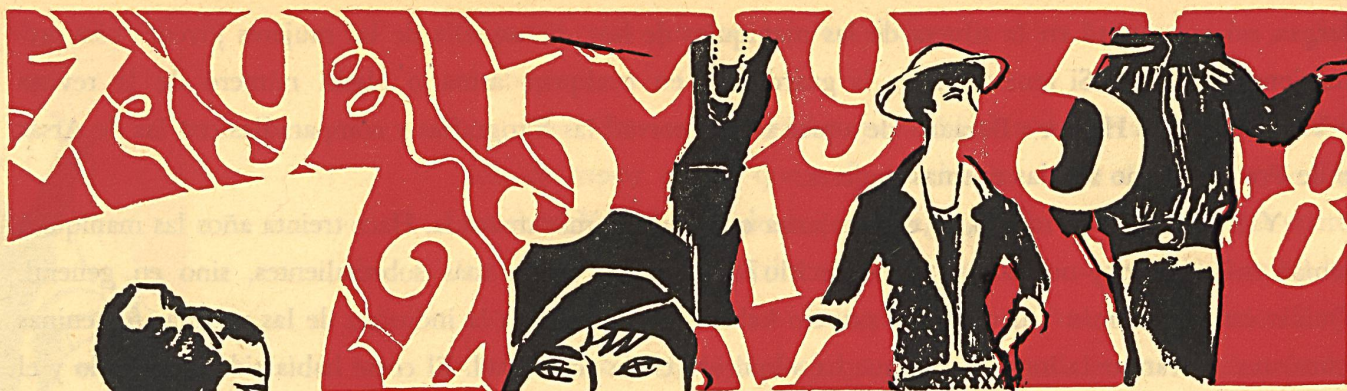
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 17.05.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



ILUSIONISMO O...

... la moda y el cuenta de nunca acabar

No se necesita ser ni un observador extraordinario ni un técnico para darse cuenta esta temporada de que ha cambiado la moda. Es evidente que todo permitía preverlo. Desde hace dos años flota en el aire un ambiente muy 1925, especie de cóctel de burla ligera y de nostalgia de unos años más fáciles. Vuelven a grabarse discos de charleston, se filma « La Garzona », los muebles Artes Decorativas están nuevamente solicitados. Todo ocurre para lo de 1925 como ocurría hace poco para lo de 1900.

Pero es el caso que los modistas tienen antenas. Basta que adviertan una orientación determinada para que, en seguida, la traduzcan y la acentúen. Esta temporada, todos a una vuelven a los vestidos fundas, a la flexibilidad, a las faldas más cortas y a las espaldas redondeadas.

No resulta una traducción literal (eso sería prejuizar a la costura parisiense y suponer que pudiera copiarse a algunos años de distancia), sino una interpretación, aunque muy libre. Porque quien llegó a conocer los sombreros acampanados, los peinados muy lisos, las faldas hasta la rodilla, las cinturas a medio muslo y las boquillas de fumar muy



De droite à gauche: MICHEL TELLIN, veste-blouson à taille basse en tweed beige uni sur robe droite. — CHANEL, tailleur lamé. — Robe et chapeau de 1925. — Figurine de gauche: CHRISTIAN DIOR, fourreau blanc court, entièrement recouvert de franges de perles.

largas, no encontrará en la silueta de las maniqués de hoy día aquella de las mujeres jóvenes con pretensiones de 1925. Si tenéis aún en la guardilla o en cualquier armario algún número de la revista « Vogue » o de « Harper's Bazaar » de aquel año, observad las fotografías y comparadlas con las de Arsac o de Pottier. Ya no son las mismas mujeres.

Y en el salón de modas, la semejanza está todavía más marcada. Hace treinta años las maniqués tenían más cuerpo y no ya — ¿cómo decirlo? — en sus partes más sobresalientes, sino en general. Quizás estuviesen más « al natural » por no haber llegado todavía la industria de las prendas femeninas interiores a alcanzar la importancia que ha adquirido en la actualidad. El corsé había sido desterrado y el cuerpo podía expansionarse libremente y sin frenos. De ello venía esa flexibilidad innata, pero la flexibilidad de ahora es una ilusión óptica producida por los sostenes tan ingeniosos y las fundas complicadas. O, lo que es lo mismo, si la costura ha renunciado provisoriamente a construir sus vestidos sobre una armazón, si aparentemente deja que floten y jueguen los tejidos, lo hace así sobre un cuerpo femenino mantenido y dirigido como ella lo desea.

La maniquí tiende a transformarse en un ser artificial, extraordinariamente maquillada y que anda con ritmo facticio. Hay tanta diferencia entre el modo de andar de una Lucky o de una María Helena y el de una dama entrando en un salón particular como entre la apostura de esta última y la de una campesina portuguesa bien apoyada sobre sus pies descalzos.

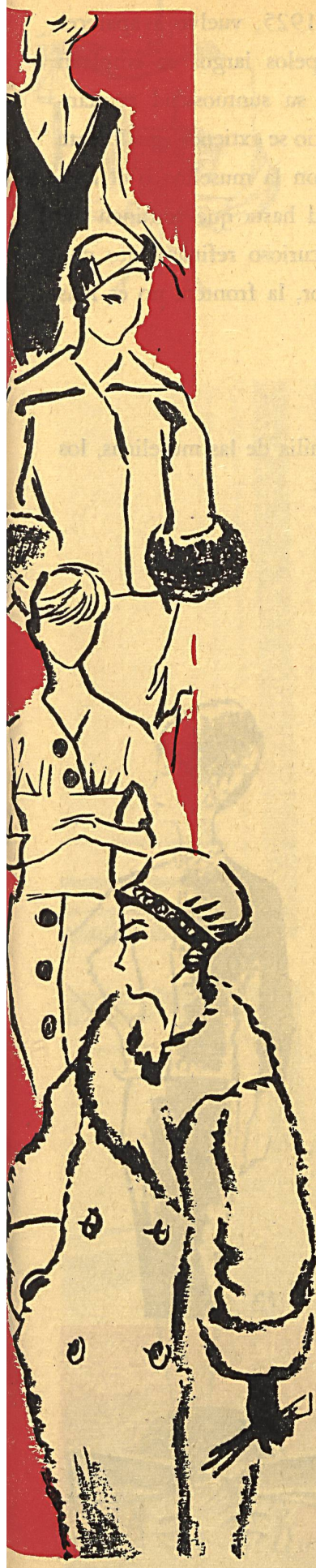
A todo eso se debe el que el vestido reminiscencia de 1925 sea en realidad un verdadero vestido muy 1957.

* * *

Pero pocos son los modistas que estén en condición de poder hacer la comparación. Entre los actuales ¿quiénes conocieron el año de 1925? — Dior, quien, por entonces, estaba alejado de la costura y no pensaba que llegaría a dedicarse a ella algún día. Patou existía ya, pero era Jean Patou el que creaba. La misma reflexión puede hacerse sobre Lanvin. No queda más que Chanel que haya permanecido en el espíritu de 1925. Y quizás también Balenciaga. Pero los jóvenes, entre los que incluyo todos los que se dieron a conocer después de la guerra, como Balmain, Dessès, Griffe, Givenchy, Castillo, Pierre Cardin, Guy

De gauche à droite: CHRISTIAN DIOR, toque à franges de laine noire, veste de lainage noir, très gonflée, sur robe noire. — GUY LAROCHE, robe-chemise en flanelle grise.





Laroche y los que me dejó en el tintero, todos hacen vestidos de los de hoy día.

Vestidos muy divertidos, pero difíciles de llevar y más difíciles aún de copiar puesto que todo su chic les viene del corte y de las pruebas. Y no hemos de dejarnos engañar: Esos pequeños trajes sastre sin entalle y que tan fáciles aparentan ser por su apariencia descuidada, son como las carrocerías de automóviles hechas sobre pedido. Sería completamente falso el decir que la nueva moda es una moda saco, lo que haría pensar en los de patatas o de cemento. Pero esta moda dista mucho de un saco. Todo en ella resulta artificio. Artificio, esos vestidos que tanto se asemejan a los dos piezas pero que no lo son. Artificio esos « tailleurs » en forma de cardigan que están cubiertos por una levita. Artificio los chales de lana forrados de peletería y que se llevan como boleros. Artificio los vestidos fundas sobre los que se lleva un segundo vestido abierto de arriba abajo por delante o al costado. Artificio los vestidos en varios episodios (hay un modelo de tafetán con lunares, de Dior, que permite cuatro combinaciones: para el cóctel, el baile, el « petit dîner », para la ciudad, según que se le añada una falda, un bolero o una esclavina). Y artificio también los vestidos de recepción, de gruesa lana superfelpuda y de color vivo. Se representa uno que los costureros, al crear estos modelos, se entretuvieron jugando, porque en todo parece haber juegos de manos.

* * *

Aunque predomina en conjunto el color negro, hay además una profusión de colores de los más vivos. El color rojo, el de rosa, el azul brillante se ven por doquier. Una revista publicaba ayer una estadística de los colores utilizados por cinco grandes modistas y de ella se desprendía que de 489 modelos, 175 eran de color negro, 55 azules, 45 grises, 36 rojos, 20 de color de rosa, etc. ... Y ésto a pesar de ser modelos de invierno.

De haut en bas: BALMAIN, 1) fourreau de velours noir, grand décolleté dans le dos; 2) manteau de lainage à manches formant pèlerine, renard aux poignets. — LANVIN-CASTILLO, 1) robe de lainage blanc avec corselet, boutons ciselés noirs; 2) gros manteau pied de poule géant en lainage poilu.

En cuanto a los tejidos, ni que decir tiene que el crespón, soberano en 1925, vuelve a aparecer porque admite mejor la soltura y la flexibilidad. Los géneros gruesos con pelos largos se emplean mucho. Como ha de ser al tratarse de reminiscencias, también contribuyen con su suntuosidad resplandeciente los brocados y brochados, los labrados y los acolchados. Pero el artificio se extiende igualmente a los tejidos: Algunos mezclan el tweed con la malla jersey; otros, el tweed con la muselina o el brochado con el jersey. Lo mismo que otros más mezclan los colores con sutilidad hasta que rechinen los dientes, por ejemplo Balmain que juega con los azules y los verdes con un curioso refinamiento que hace recordar aquel proverbio chino según el cual entre el bienestar y el dolor, la frontera no es más que un hilo.

* * *

En todas partes, para de noche, se emplean las telas vaporosas de la familia de las muselinas, los velos, las puntillas de guipur, los encajes.

Las flores que adornan los escotes son monumentales, lo mismo que los botones, que no sirven para abotonar nada.

Por cierto que, en esta moda, hay una presunción de ilusionismo sumamente característica. La otra noche en la televisión francesa, Jean Cocteau hizo confidencias durante cuarenta minutos y, según las mismas, podía suponerse que en este gran escritor, sobre un fondo de talento acreditado y hasta ya consagrado, se libera según el soplo de su fantasía una técnica de prestidigitador infalible.

La moda para el invierno de 1957-58 nos hace pensar en todo esto. Pero lo cierto, es que me he distraído mucho viéndola y espero y os deseo que os ocurra lo mismo.

Gala

Figurine à droite: MADELEINE DE RAUCH, faux deux-pièces (robe) en lainage noir, dos droit; bonnet de castor. — Chapeaux, de gauche à droite: CHRISTIAN DIOR, casque de plumes d'autruche blanches. LANVIN-CASTILLO, 1) «perruque» de tulle gris; 2) béret cône gris en mélusine. — CHRISTIAN DIOR, forme noire avec nœud horizontal sur le devant.

